

Prácticas culturales juveniles: los jóvenes, el skate y los espacios públicos

Alma Carrasco

almascarrasco@gmail.com

CILE - Observatorio de Jóvenes (FPyCS - UNLP)

DNI 36.137.389

Juan Bautista Paiva

juanpaiva.92@gmail.com

Observatorio de Jóvenes (FPyCS - UNLP)

DNI 36.936.238

Los espacios públicos históricamente han sido lugares que los jóvenes se han apropiado para, desde allí, construir identidades con sus pares. Antes de adentrarnos en la utilización que hacen de esos espacios y la manera en que se apropian, es importante desarrollar la concepción de espacio público.

Muchas son las definiciones que se han construido alrededor de este concepto, sin embargo en la dicotomía que se plantea entre lo público y lo privado, lo público supone un dominio social y colectivo y tiene un anclaje directo en la vida urbana. Se erige en un espacio de relaciones, comunicaciones y expresiones culturales, políticas y, por supuesto, sociales.

Para Marcelo Delgado (1999), “así como el concepto de espacio, el concepto de espacio público también puede entenderse de diversas formas: la urbs, constituida por los espacios colectivos, la construcción urbanizada, las formas urbanas territorializadas; la civitas, identificable con el espacio público y con la construcción social de la urbanidad, toda ella hecha de procesos de sociabilidad y por último, la polis, o espacio político”. Siguiendo ese lineamiento, el antropólogo plantea que “es a través de la formación de lugar que el espacio, como espacio público, pasa a ser apropiado por las personas, quienes lo llenan con significados a través de sus vivencias, memorias, de sus prácticas sociales y urbanas. El lugar, entonces, involucra el dónde se está, el cómo se está y con quiénes se interactúa”.

Habermas, por su parte, planteaba al espacio público como el lugar en el que surge la opinión pública, entendida ésta última como un eje de cohesión social:

Por espacio público entendemos un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público. [...] Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. (1964)

Los jóvenes, teniendo en cuenta las concepciones anteriormente planteadas, participan en la construcción de esos espacios en tanto se los apropian, los utilizan para llevar a cabo

diversas prácticas sociales y culturales e imprimen en ellos sus marcas de identidad, tanto grupales como individuales. Si bien no forman parte del proceso de construcción en tanto espacio físico, sí lo hacen en el proceso de resignificación, de transformación y de reconfiguración de estos lugares, rompiendo con ciertas prácticas cotidianas de la vida urbana.

Juventudes y cultura

La juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad -como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte-, con la generación a la que se pertenece -en tanto memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial., con la clase social de origen- como moratoria social y período de retardo-, con el género -según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer- y con la ubicación en la familia - que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan-. (Margulis y Urresti, 1996: 31).

Es en esta etapa donde comienzan a desarrollarse las nuevas tendencias en lo que respecta a las prácticas juveniles como consecuencia a las transformaciones de las condiciones de vida que dejó la guerra en las sociedades occidentales anglosajones que participaron del conflicto, como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

En ese sentido, la escuela aportó, como institución, al desarrollo de las culturas juveniles; “el consumo cultural”, acompañando a aquellos fenómenos culturales que fueron sucediendo desde los sesenta en adelante. En estos años es el surgimiento del adolescente como agente social consciente. Esta identificación recibió un reconocimiento cada vez más amplio, entusiasta por parte de los fabricantes de bienes de consumo (Hobsbawm, 1994). Entre las novedades que este fenómeno social trajo consigo se destacó que la juventud pasó a verse no como una fase preparatoria para la vida adulta sino, en cierto sentido, como la fase culminante del pleno desarrollo humano. Esto se pudo observar en que lo “interesante” de la actividad humana se desarrolla en la juventud.

Por otra parte, la peculiaridad de la cultura juvenil que se encontraba emergiendo en las sociedades urbanas fue su acelerada internacionalización. Por ejemplo el jean y rock se convirtieron en las marcas de la juventud “moderna”, de las minorías destinadas a convertirse en mayorías a lo largo del mundo. Por ende, el crecimiento acelerado de la industria cultural, particularmente de la música, es un ejemplo de referencia de estos procesos que ayudaron a que aparezca un nuevo sujeto en la escena social con sus respectivas singularidades que fueron modificándose desde mediados del siglo XX hasta nuestros días.

La aparición de la categoría “juvenil” está estrechamente vinculado al estar en contra del “status quo” y desde ese momento se los señala como los responsables y culpables de los actos de rebeldía ante las reglas impuestas por cada una de las sociedades. A lo largo de todo el siglo XX se instaló en Argentina un paradigma de “criminalización de la juventud” que visualiza al joven como peligroso. Allí hay una asociación lineal entre comportamiento juvenil y violencia (Mazzola, 2014).

Tal como exponen Mario Margulis y Marcelo Urresti, es complejo categorizar la juventud ya que existen límites “borrosos” sobre lo que aborda el concepto. Estos autores proponen ir más allá del concepto en sí, exponiendo que el uso de la palabra juventud “conduce a un marco de sentidos, y el análisis sociológico reconoce su existencia, como lo evidencia la abundancia de estudios rotulados en este concepto”. Desarrollado de otra manera, los jóvenes son productores de sentidos y deben ser indagados como tales, dejando de lado la idea de “periodizar” este momento en la vida de las personas.

El skate como práctica cultural juvenil generadora de identidades

El skate, desde sus orígenes en California en la década del '50, ha sido una práctica ligada casi con exclusividad a lo juvenil y que, por las características espaciales que necesita para realizarse, ha tenido lugar en los centros urbanos. Las prácticas “obedecen a una lógica que las define y otorga singularidad, no subsumible ni equivalente a la lógica teórica que intenta explicarlas, ni tampoco expresión de una respuesta mecánica a la imposición institucional” (Edelstein y Coria, 1999:24). Y, además, implica “un cierto encanto, energía, ilusión, producto de la improvisación e incertidumbre en que se despliega, y de ese encanto se deriva su eficacia social. A la vez, supone apuestas sobre el futuro” (Edelstein y Coria, 1999:25).

El skate implica a sujetos cuyas prácticas y actividades particulares logran crear representaciones que les permiten identificarse con otros y crear un colectivo dotado de una identidad, entendida ésta última como “puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas” (Hall, 1996), por lo cual están en continuo proceso de cambio y transformación.

En ese proceso identificatorio, el elemento central se basa en el hecho de ser skater, lo que les da la posibilidad de construir un nosotros colectivo, fruto de múltiples efectos de fronteras. Aquí, lo que les permite reconocerse dentro de ese nosotros es el poder distinguir a otros que no comparten las mismas prácticas y por tanto son excluidos. Esto se produce ya que las identidades, de acuerdo a lo que propone Laclau, se definen a partir de las relaciones que se mantienen con otros elementos. Este proceso, a su vez, les da legitimidad en muchos ámbitos de su vida cotidiana.

Rossana Reguillo, por otro lado, expresa:

Por eso, tal vez, los jóvenes intenten con sus colectivos, con sus grupos de pertenencia, con sus comunidades de sentido, existir a través de ellos mismos. Al desmontar críticamente el sistema complejo que los construye como jóvenes, encontraríamos que bajo esa denominación o categoría, no se oculta ninguna ‘esencia’, sino que, en todo caso, en ella habitan hombres y mujeres que intentan construirse a partir de su relación con los otros y afirmarse en el mundo. (2000:96)

Por otra parte, este grupo identitario, posee una serie de condiciones materiales y simbólicas que lo cargan de sentido. Estas condiciones incluyen una franja etaria, que se

enmarca en lo que definimos como juventud; cierta homogeneidad a la hora de elegir la vestimenta y las marcas que lucen tanto en las zapatillas como en el resto de la indumentaria y de los accesorios, dando forma a una estética distintiva; y la particularidad de que si bien es una actividad individual, los desafíos, entrenamientos y ejercicios que requiere esta práctica se dan de manera colectiva.

Skate en el casco urbano platense: el caso del Teatro Argentino

En la ciudad de La Plata algunos espacios urbanos se han convertido en los elegidos para llevar a cabo la práctica del skate, como por ejemplo el Teatro Argentino. Allí, de manera autónoma, un gran número de jóvenes solía concentrarse en las veredas que rodean al edificio para hacer uso de las mismas en el desarrollo de esta actividad. Pero, además de utilizarlo, resignificaron ese espacio, lo transformaron y reutilizaron, cargándolo de sentido y dejando en él las marcas que los identificaban como grupo. Carlos Feixa, al respecto, señala:

La emergencia de la juventud, desde el período de posguerra, se ha traducido en una redefinición de la ciudad en el espacio y en el tiempo. La memoria colectiva de cada generación de jóvenes evoca determinados lugares físicos (una esquina, un local de ocio, una zona de la ciudad). Asimismo, la acción de los jóvenes sirve para redescubrir territorios urbanos olvidados o marginales, para dotar de nuevos significados a determinadas zonas de la ciudad, para humanizar plazas y calles (quizás con usos no previstos). A través de la fiesta, de las rutas de ocio pero también del graffiti y la manifestación, diversas generaciones de jóvenes han recuperado espacios públicos que se habían convertido en invisibles, cuestionando los discursos dominantes sobre la ciudad. (2006:117)

La utilización del espacio que ofrece el Teatro Argentino generó a lo largo de los años una serie de conflictos que terminó con el cierre perimetral del lugar a fin de impedir que los jóvenes continuaran practicando skate. Esta medida extrema tiene sus raíces en el imaginario social de que el skate atenta contra el mobiliario urbano y por lo tanto contra el cuidado del patrimonio cultural que significa el Teatro Argentino para la ciudad, dando como resultado la criminalización de esta práctica juvenil.

La presencia de estos jóvenes ensayando destrezas y perfeccionando técnicas en la explanada del teatro derivó en enfrentamientos con los trabajadores de la institución, vecinos de la zona y con los propios transeúntes. La ruptura de la cotidianeidad y de las rutinas urbanas que producían estas prácticas puso en tensión lo juvenil con lo adulto, dando lugar a una disputa por la apropiación del espacio público por parte de ambos grupos. Esta disputa por el uso legítimo del espacio público, que en el imaginario les pertenece a todos, también dio lugar para que los jóvenes comenzaran una búsqueda de reconocimiento, tanto del skate como práctica social y cultural como de ellos mismos en tanto sujetos con derechos que pueden apropiarse de esos espacios urbanos que también les son propios. De esa manera, el skate como expresión cultural terminó transformándose en una manifestación política para encontrar su lugar y construirse como ciudadanos.

Rossana Reguillo manifiesta que “los jóvenes, organizados o no, se convierten en termómetro para medir los tamaños de la exclusión, la brecha creciente entre los que caben y los que no caben, es decir, ‘los inviábiles’, los que no pueden acceder a este modelo y que por lo tanto no alcanzan el estatuto ciudadano” (2000:148)

Conclusión

Desde que el término juventud irrumpió en la sociedad moderna tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el mundo juvenil y el mundo adulto han estado en permanente tensión particularmente por la búsqueda de reconocimiento de los jóvenes en tanto sujetos. A partir de aquellos años de post guerra, los jóvenes comenzaron a dar lugar a ciertas prácticas culturales que fueron transformando la vida urbana.

Esta irrupción de la juventud en la escena social moderna tuvo su principal importancia en los cambios que, implícita o explícitamente, son el rechazo a las viejas ordenaciones históricas de las relaciones humanas dentro de la propia sociedad que fueron expresándose y materializándose en las convenciones y las prohibiciones sociales.

La “revolución cultural” de mediados del siglo XX que tuvo como principal protagonista a los jóvenes no puede ser entendida sin mencionar las tensiones que afloraron hacia dentro de las sociedades occidentales luego de la Segunda Guerra Mundial. Estas tensiones afectaron y deslegitimaron a instituciones ordenadoras de la sociedad como la familia y la Iglesia.

Los jóvenes encontraron nuevas formas de expresión en las influencias culturales que “empezaron a actuar sistemáticamente de abajo arriba” (Hobsbawm, 1994). Un ejemplo de esto fue el impacto y la influencia de artes que eran consideradas plebeyas como el cine. Estas expresiones y sus influencias culturales se materializaron con prácticas y acontecimientos sociales con un fuerte contenido político y emergente. En Europa fue la revuelta estudiantil en las calles de París en el mayo francés de 1968 con su consigna “Cuando pienso en la revolución, me entran ganas de hacer el amor”. Mientras que en Estados Unidos los jóvenes comenzaron a consumir nuevos modelos de música (el rock fue el caso más importante), de ropa, prácticas y lenguajes que provenían de las propias clases urbanas.

En este contexto, el skate se ubicó como una práctica juvenil desarrollada por las clases medias urbanas que se encontraban atravesando fuertes crisis en las instituciones que los identificaba, como la familia. Pero la mayor importancia y novedad del skate en su aparición en la escena pública de las ciudades de Estados Unidos en la década del '50 fue que con el paso del tiempo pasó a ser una práctica permitida. La prohibición no estaba establecida en una ley o en la religión sino en la moral tradicional, las convenciones del tejido social y en el “qué dirán”. Es por este motivo que el skate se transformó en una de las prácticas más características de la cultura juvenil en el siglo XX que se mantiene y perdura hasta la actualidad.

Bibliografía

- Delgado, M. (1999). "Lo común y lo colectivo". Universidad de Barcelona. [en línea]: <http://medialab-prado.es/mmedia/0/688/688.pdf>
- Hall, S. (1996). "¿Quién necesita 'identidad'?" en *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hobsbawm, Eric (1994). "Historia del siglo XX". Crítica, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Martínez, E. (2008). "Los jóvenes habitan la ciudad: el espacio como recurso y vínculo social". *Urbanismo y juventud* [en línea]. Consultado el 5 de agosto de 2016 en: <http://www.injuve.es/observatorio/formacion-empleo-y-vivienda/urbanismo-y-juventud>
- Papaleo, M., Carrasco, A. y Paiva, J. (2015). Participación política juvenil: construcción de identidades en jóvenes militantes que transitan por la escuela secundaria. II Congreso Comunicación/Ciencias Sociales desde América Latina. Congreso llevado a cabo en Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata.
- Ríos, Luz Dary, y Rojas, Jesús (2012). Prácticas sociales en el espacio público. Usos que sobrepasan las normas sociales y el diseño del espacio. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(1), 33-50. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/rios_rojas
- Saraví, J. (2012). Tesis de posgrado "Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata". La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- Sanchez, Jorge (2015), Tesis de grado "Jovenes. Consumo de drogas como rito cultural". La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.